no te Rindas

Moisés Prieto Sierra

no te Rindas

Moisés Prieto Sierra

No te rindas

Diagramación y edición: Moisés Prieto Sierra.
Arte de Carátula: Juan David Alvis Noreña

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas utilizadas corresponden a la Versión Reina Valera 1960 (RVR1960).
© Sociedades Bíblicas Unidas.

© Se prohíbe la reproducción total o parcial con propósitos comerciales, sin previa autorización.

Impreso por Litoart Publicidad. C.A.
Maracay estado Aragua.

Segunda edición: abril 2020
Versión digital

CONTENIDO

CONTENIDO	5
INTRODUCCIÓN	7
Todavía, hay esperanza	9
La oración: Una llave poderosa	19
Un día para celebrar	25
No te rindas	31
Secretos para una familia feliz	37
La bendita esperanza	45
El cuidado de la salud	51
Esperanza en medio de la crisis	57
El secreto de la prosperidad	63
Esperanza segura ante la muerte	69

EN MOMENTOS DIFICILES DIOS DICE:

- Te daré fuerzas (Isaías 40:31).
- Te proveeré (2 Corintios 9:8-10).
- Estaré contigo (Josué 1:9).
- Te responderé (Jeremías 33:3).
- Te haré descansar (Mateo11:28-30).
- Te ayudaré (Isaías 41:13).
- Nunca te desampararé (Hebreos 13:5).
- Te bendeciré (Hebreros 6:14).
- Te guardaré del mal (Salmos 121:7).
- Te sanaré (2 Crónicas 7:14).
- Te daré un consolador (Juan 14:16).
- Te guiaré siempre (Salmos 48:14).

"Levántate, suspira, sonríe y sigue adelante. Si luchas por lo que quieres, tarde o temprano llegará" (Anónimo).

INTRODUCCIÓN

A cada instante, todos enfrentamos dificultades inesperadas. Muchas de ellas, no podemos superarlas por nuestros propios medios ni por nuestras propias fuerzas. A veces parecemos andar a la deriva sin encontrar una respuesta convincente. La única ayuda para salir victoriosos, está en Dios y en su Santa Palabra; la Biblia.

Hoy pongo en tus manos este sencillo pero oportuno manual con diez temas fundamentados en la Biblia, que pueden ayudarte en algún momento de dificultad. Dios está interesado en nuestra felicidad. Él dice ¡Todavía, hay esperanza! Hoy te dice que por muy grande que sea tu problema, todo tiene solución.

Es mi gran anhelo que estos mensajes sean de gran bendición para ti. Confía en Dios, levanta tu mirada, sigue adelante y avanza cada día con fe y seguridad. **No te rindas.**

“Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas” (Isaías 44:3-4).

Capítulo 1

Todavía, hay esperanza

Cuando el año 2020 comenzó nadie se imaginó que todo cambiaría de repente. Muchos amanecimos felices, llenos de fuerza y optimismo con diversos sueños y aspiraciones. Pero al pasar los días, una partícula microscópica e invisible, cambió por completo a la humanidad. Millones se encuentran desorientados ante esta pandemia desastrosa llamada COVID-19, asfixiados con una larga lista de preguntas:

¿Qué pasa si me llego a contagiar? ¿Qué hacer si no tengo las medicinas ni los alimentos que necesito? ¿Qué hago si no puedo salir? ¿Qué hacer ahora que no puedo trabajar y el dinero no es suficiente? ¿Cuándo van a descubrir la vacuna para el virus? ¿Qué voy a hacer con mis estudios?

¿Hasta cuándo vamos a soportar esta triste situación? ¿Cuándo se va a acabar toda esta peste miserable? ¿Cuándo podremos estar seguros? ¿Será que Dios se ha olvidado de nosotros? Y la lista continúa.

Solo basta encender la TV para ver que hay miles de millones de personas impotentes, encerradas y cabizbajas, tratando de buscar una salida en medio de la desesperación, que oprime y desgasta a todos por igual sin contemplación. Hoy un sin número de ciudades están tristes y desoladas, en un tiempo inusual que parece haber retrocedido. Muchas de las economías mundiales están ya colapsadas, trayendo pánico en los mercados financieros y en la sociedad. Los mejores sistemas de salud de los países más poderosos, se sienten incapaces ante esta diminuta fiera que continua su recorrido sin ningún tipo de contemplación. Por

doquier los gobiernos están atados sin poder mitigar su impacto.

Miles se debaten entre la vida y la muerte y otros lloran desconsolados, porque han perdido sus seres amados sin poder darles una última despedida. La incertidumbre reina por doquier, y todos de cualquier manera estamos atemorizados y atrapados. Para muchos, el miedo paralizante se ha convertido en un arma más letal que el mismo virus.

Con todo, quiero decirte que no todo está perdido. ¡Todavía, hay esperanza! Dios está observando todo. En medio del dolor, Él está con nosotros. Por muy dura o difícil que parezca la situación, podemos encontrar fortaleza en Dios y en su santa Palabra: La Biblia. Lo único y necesario ahora, consiste en mirar hacia arriba; donde está Dios, para encontrar la única seguridad y la verdadera esperanza.

El salmista David nos conforta al decirnos: *"Esperamos confiados en el Señor; él es nuestro socorro y nuestro escudo"* (Salmos 33:20). *"El Señor es refugio de los oprimidos; Él es su baluarte en momentos de angustia"* (Salmos 9:9). *"La salvación de los justos viene del Señor; él es su fortaleza en tiempos de angustia"* (Salmos 37:39).

El profeta Jeremías refiere: *"Les daré salud y los curaré; les traeré medicina y haré que disfruten de abundante paz y seguridad"* (Jeremías 33:6). Jesucristo también nos anima a no desesperar, porque Dios sabe cuál es nuestra necesidad. *"Fíjense en las aves del cielo: ellas no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre Celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?"* (Mateo 6:26). *"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni*

tenga miedo". (Juan 14:27) Y el apóstol Pablo asegura*: "Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tienen en Cristo Jesús"* (Filipenses 4:19).

Apreciado amigo(a); son muchas las promesas de la Biblia que certifican que Dios nos ama y que está con nosotros en este momento. Alguien dijo que hay 365 promesas en la Biblia con la expresión: "No temas", ¡una para cada día! Todas muestran que Él está siempre listo a ayudarnos. Él nos invita a descansar en su amor, nos invita a confiar en su gracia y regocijarnos en su poder. Él hoy te invita a levantar la vista al cielo para buscarle y clamarle, en medio de cualquier desesperanza o dificultad. Diariamente su llamado constante es: *"Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes"* (Jeremías 33:3).

El pastor y orador internacional Mark Finley, describe lo siguiente: “O estamos consumidos por el miedo o estamos llenos de esperanza. Todo depende de dónde estemos mirando. Si está viendo desastres naturales; si te consumen las malas noticias; si las pestes y las enfermedades son las que ocupan tus pensamientos y te enfocas en estas cosas, tu corazón se llenará de miedo. Jesús dice: "¡Mira hacia arriba!" ¿Por qué? Cuando miramos al gran santuario del cielo, vemos a Jesús y descubrimos fortaleza en sus promesas”.

El mismo Jesús señaló que mientras vivamos en este mundo de pecado, todos vamos a enfrentar dificultades. Muchas otras cosas inesperadas acontecerán, pero si miramos al cielo y nos aferramos a sus promesas podemos salir “más que vencedores”. Sólo debemos buscar a Dios y aferrarnos a sus promesas. Solo Él es nuestra única

esperanza y paz en estos tiempos escalofriantes. Él en su insondable y dulce misericordia sigue diciendo: *"Buscadme y viviréis"* (Amós 5:4).

Hay una declaración alentadora, en *Signs of the Times*, del 9 de octubre de 1901, que nos dice: "Los corazones de los hombres fallan por temor a las cosas que están viniendo sobre la tierra. Pero aquellos que creen en Dios oirán Su voz en medio de la tormenta, diciendo: "Soy yo; no tengas miedo".

Apreciado amigo(a), Dios está más cerca de lo que puedes imaginarlo, creerlo o aún sentirlo. Y aunque ahora veas todo oscuro, quiero decirte que ¡sí hay una esperanza! Aférrate a las promesas de la palabra de Dios y descansa seguro en su providencia. "La actual pandemia del COVID-19 puede ser el catalizador que Dios ha permitido para llevarnos a una tener una relación más profunda con Él, a través de la fe y de

una experiencia de oración más viva. En estos tiempos de incertidumbre y crisis, nuestra confianza debe estar puesta solo en Él".

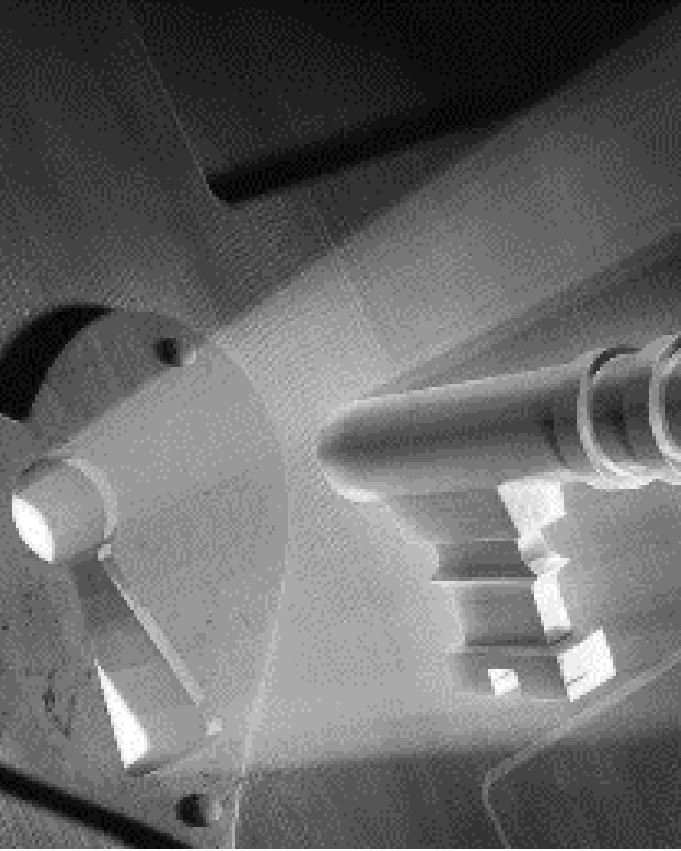
Antes de que Jesús regrese por segunda vez, debemos encontrar dependencia y esperanza en Él. Pronto todo esto pasará y vendrá el hermoso amanecer. De ello testifica el apóstol Juan en su libro: *"Dios enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir. El que estaba sentado en el trono dijo: "¡Yo hago nuevas todas las cosas! Escribe, porque todas estas palabras son verdaderas y dignas de confianza"* (Apocalipsis 21:4-5).

Ante todo, lo que está ocurriendo Dios no te ha abandonado, ni te abandonará. Por muy dura que sea tu dificultad, tu necesidad, tu ansiedad o tu dolor, Él está contigo. ¡Él está cerca de ti! Invítalo para que

a tu lado. Solo tienes que abrir la puerta de tu corazón y dejarle entrar en tu ser. Él quiere cumplir todos Sus propósitos y Sus promesas en tu vida. Él sigue afirmando Su palabra: *"Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas"* (Isaías 44:3-4).

También el salmista David, seguro de su confianza en Dios exclamó: *"No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; más a ti no llegará"*. Salmo. 91: 6-7.

Apreciado amigo(a), hoy puede ser el día de tu Victoria si te aferras a sus promesas. Hoy puedes encontrar la verdadera paz que solo Cristo da. **No te rindas** ¡Todavía, hay esperanza!



“Escucha, oh Jehová, mi oración, y está atento a la voz de mis ruegos. En el día de mi angustia te llamaré, porque tú me respondes” (Salmos 86:6-7).

Capítulo 2

La oración: Una llave poderosa

El plan de Dios desde el mismo momento de la creación, siempre fue que el hombre tuviese una constante comunicación directa con Él. En un principio, Dios se comunicaba cara a cara con Adán y Eva. Después de la caída esta relación directa se perdió, y Él entonces buscó a los profetas, para impartirles sus mensajes, y así invitar a su pueblo a comunicarse con Él.

Dios siempre ha estado accesible para relacionarse con sus hijos. La oración es la forma maravillosa que ha provisto para comunicarnos con Él. Es el arma secreta para encontrar vitalidad y renuevo para nuestra vida. *"La oración es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como un*

amigo". (Elena White, El Camino a Cristo, pág. 93).

La oración es el medio por el cual compartimos con Dios todo lo que nos sucede. Es la vía que Dios ha puesto para que llevemos nuestras angustias, cargas y temores de forma segura y trasparente ante Él. No solo es decir voy a orar, o invitar a otros para lograr la conjugación del verbo. Es invocar, clamar, suplicar, hablar, dialogar, confiar, entregar, ofrecer, y acercarnos a Dios.

La oración es el canal necesario para recibir y palpar las bendiciones de Dios. *"La oración es la llave en la mano de la fe".* Es el alma de la religión que no debemos descuidar. Es la llave maravillosa que abre las ventanas de los cielos.

Orar tiene que ver con entregarle a Dios todas las preocupaciones, necesidades, y ansiedades. Él es un Dios accesible. David lo expresó: *"Jehová ha oído mi ruego; ha recibido*

mi oración" (Salmos 6:9). *"Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne"* (Salmos 65:2). Jesús también dijo que el *"Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan"* (Mateo 7:11). Estas palabras nos indican, que el cielo está atento para atender nuestras peticiones.

Dios nos invita a orar, *"sin cesar"* (1 Tesalonicenses 5:17); además a hacerlo con fe *"no dudando"* (Santiago 1:6). También nos dice los propósitos por los cuales debemos orar: Por sabiduría (Santiago 1:5); por nuestras necesidades (Juan 15:7); por el perdón de los pecados (1 Juan 1:9); por las necesidades ajenas (Job 42:10); por sanidad de la tierra (2 Crónicas 7:14); por paz (Salmos 122:6), para no entrar en tentación (Mateo 26:41); para que Satanás no destruya la vida (1 Pedro 5:8), por sanidad física (Santiago 5:13); y para que haya un gozo completo en la vida (Juan 16:24).

Del mismo modo, es necesario aprender a confiar esperando que Dios responderá de acuerdo a lo que mejor nos conviene. Muchas veces Dios responde inmediatamente; otras veces dice no porque no es conveniente lo que pedimos, y otras veces dice espérate un poco. Por eso nos dice: *"orad sin cesar".* La única oración que Él no responde es la que se hace sin fe, o la que deja a Dios de lado como lo dice el sabio Salomón. *"El que aparta su oído para no oír la ley de Dios, su oración también es abominable*" (Proverbios 28:6).

Jesús enseñó a sus discípulos a orar, y nos dejó la oración modelo del "Padre nuestro" (Mateo 6:9-13), para que todos la pongamos en práctica. Al seguir sus consejos e indicaciones, tendremos la respuesta correcta.

Apreciado amigo(a); la oración no es magia. La oración es pedir el poder de Dios para que obre en tu vida. Toma tiempo para orar, busca un

lugar donde orar, pide el poder del Espíritu Santo en tu vida, y sigue los consejos de la Biblia, para que obtengas la fuerza espiritual para tu diario vivir.

Es posible que digas, ¡pero yo no sé orar! ¿Cómo lo hago? Pues bien. Solo comienza a hablar con Dios como lo haces con un buen amigo. Agradécele por todo lo que ha hecho en tu vida y como te ha protegido. Luego cuéntale todo lo que te pasa, cuéntale qué es lo que te preocupa. Pídele sabiduría, perdón, fortaleza y paz para tu vida. Pídele que te bendiga y te guarde del mal. Hazlo con fe y Dios atenderá tu oración.

Te invito a descubrir el poder transformador de la oración. Te invito a avanzar cada día reforzado en las promesas de Dios ¿Qué te detiene? No te desesperes en medio de tu dificultad. ¡**No te rindas!** Es hora de vivir una gran experiencia con Dios. ¡Todavía hay esperanza!

“Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él” (Salmos 118:24).

Capítulo 3

Un día para celebrar

Actualmente muchas personas, familias, u organizaciones, tienen un día especial para celebrar. Los países han proclamado diferentes fechas para aclamar y concienciar eventos y lugares especiales. La lista de la (ONU), Organización de las Naciones Unidas, aumenta cada día, y todas son consideradas importantes.

En la Biblia también encontramos un día muy especial para celebrar. De hecho, es el único día de la semana que tiene nombre propio, (sábado) dado por el mismo Dios. Sin embargo, es el día más ignorado por millones de personas.

Desde el principio de la creación, Dios estableció un día de bendición para el ser humano. En Génesis 2:

2-3 leemos: *"Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación".*

El séptimo día según la Biblia es el día sábado. El verbo "reposó" en el idioma original hebreo, es *shabath,* que significa literalmente cesar de una labor o actividad en ese día.

Moisés instruido por Dios, le enseñó al pueblo de Israel: *"Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo sábado, el reposo de Jehová"* (Éxodo 16:23). Y el mismo Dios escribió en el centro de su ley, (los diez mandamientos) el cuarto mandamiento que dice: *"El séptimo día será reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: Porque en seis días hizo Jehová los*

cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó" (Éxodo 20:8-11).

Según esto, el sábado no fue dado por Moisés al pueblo; sino que fue instituido por Dios, muchos años antes que Moisés existiera. Fue un día de celebración en la época de los patriarcas, los profetas, y del pueblo de Israel por generaciones. También es un día que será guardado por toda la eternidad.

Cuando Jesús vino a este mundo enseñó: *"El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado"* (Marcos 2:27). Luego, Él mismo guardó el sábado y "asistió a la sinagoga" (Lucas 4:16). Igualmente, la virgen María y los apóstoles, también celebraron la observancia del día sábado, como lo dice Lucas 23:54-56 y Marcos 6:1-2.

El sábado es un día que nos recuerda que Dios es nuestro Creador, nuestro gran Dios, y nuestro único Salvador. Es *"bienaventurado el hombre que guarda el sábado"* (Isaías 56:2). El descanso del día sábado, ofrece una mayor unión con Dios, y nos ayuda a restaurar el equilibrio espiritual, familiar, emocional y físico.

Dios ha dejado este día para que dejemos de lado todos los trabajos y quehaceres seculares; para que nos centremos en entrar en comunión con él, a través de la Biblia y la oración. Jesús dijo: "*Si me amáis, guardad mis mandamientos"* (Juan 14:15); y esto incluye la observancia del sábado.

La triste realidad es que este día que ha sido ignorado por millones de personas, es una clara señal de santificación. De ninguna manera ha sido abolido. No hay un solo texto en la Biblia que hable que Jesús o Dios hayan inhabilitado el día de

sábado establecido por Él en la creación. La Biblia nos muestra que es el día escogido por Dios para celebrarlo por la eternidad en la tierra nueva. *"Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y será que, de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo Jehová" (Isaías 66:23).*

Apreciado amigo(a); esta es una ordenanza perpetua para nuestra total bendición. Quiero invitarte, si no lo has hecho, a experimentar el gozo de guardar el sábado, tal como Dios lo ha establecido. Comienza a practicar este mandamiento, y prepárate para formar parte de ese grupo maravilloso que celebraremos por la eternidad.

Es hora de vivir una gran experiencia con Dios. Él ya está esperando por ti. ¿Qué te detiene?

“No temas, que yo soy contigo; no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10).

Capítulo 4

No te rindas

Quizá hayas leído sobre la vida de Thomas Alva Edison, el brillante patentador de más de mil doscientos inventos. Lo interesante, es que no siempre fue considerado brillante, y varias veces sus inventos fueron despreciados.

Cuando era un niño, sus profesores advirtieron que era demasiado estúpido para aprender cualquier cosa. De hecho, él fue despedido de sus dos primeros empleos por no ser productivo. Hizo más de mil intentos fallidos, antes de hacer funcionar la bombilla eléctrica. Cuando un periodista le preguntó cómo se había sentido al fracasar con anterioridad mil veces, Edison respondió: “Yo no he fracasado mil

veces. Fueron mil pasos hasta la invención de la bombilla".

Asimismo, el joven y gran músico Beethoven, fue calificado por su profesor como un inútil compositor. Pero Beethoven no se desanimó ni se desesperó, y siguió con sus sueños hasta escribir cinco de sus más grandes sinfonías. Lo sorprendente es que las hizo cuando estaba completamente sordo.

Estos dos ilustres caballeros no se amilanaron frente a las pruebas y dificultades. Fueron perseverantes y mantuvieron una actitud y mente positiva en todo momento. Ellos convirtieron los fracasos y las burlas de sus opositores, en peldaños para avanzar y convertirse en victoriosos.

Es verdad que en algún momento nos hemos sentido tristes, abatidos y desconsolados. Incluso, algunos han deseado hasta la muerte. Pero no podemos quedarnos derrotados y lamentando. Es necesario levantar la

vista con fe y seguir intentando, hasta lograr la victoria.

El salmista David en un momento de su vida se reprochó por estar deprimido y se preguntó: *"¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío"* (Samos 43:5). Cuando Martín Lutero se sentía al borde de la desesperación, repetía esta pregunta y luego le decía a Melanchton: "Ven, Felipe, cantemos el Salmo 46". (Comentario Bíblico Adventista, T.3 pág. 744).

No es momento para rendirse, desesperarse ni hundirse, frente a las dificultades o crisis. Es tiempo para levantar la mirada y comenzar de nuevo la escalada, hasta llegar a la cima. Confía siempre en Dios, que a su debido tiempo Él hará que todo salga bien. La Biblia afirma que *"Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las*

tribulaciones" (Salmos 46:1). Con amor eterno nos consuela diciendo: *"No temas, que yo soy contigo; no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia"* (Isaías 41:10).

Dios está cerca de ti, y conoce las diversas pruebas y luchas que estás enfrentando. Él conoce tus tristezas y tus momentos de desesperación. Solo te dice: "*Buscadme, y viviréis*" (Amós 5:4).

Me encantan las palabras de un maravilloso canto entonado por René González que dice:

"No te rindas, aunque sientas que tu vida se te acaba, y aunque digan que tu vida no está en nada, sigue en pie y caminando, no te rindas. No te rindas, porque al final de esta batalla tu tendrás, una corona y una vida eternal, para siempre jamás".

Por otro lado, el periodista y escritor Uruguayo Mario Benedetti,

también en su poema titulado No te rindas escribió:

"No te rindas, aun estas a tiempo de alcanzar y comenzar de nuevo, aceptar tus sombras, enterrar tus miedos, liberar el lastre, retomar el vuelo".

Apreciado amigo(a); ten presente, que no se sale adelante celebrando los éxitos, sino superando los fracasos. No dejes que el miedo la ansiedad y la preocupación te paralicen. Estos solo perturban el sistema inmunológico, asfixian la alegría y quitan la esperanza.

Hoy tienes la oportunidad de levantarte y comenzar de nuevo. Aférrate a Dios y repite: "Hoy es el día de mi Victoria. Mi Dios nunca me abandonará". Repítelo con fe y aférrate a Dios quien ya está listo para ayudarte.

No te rindas ante los problemas. Ríndete en oración ante su santa presencia. Él está contigo.

“Si Jehová no edifica la casa en vano trabajan los que la edifican” (Salmos 127:1).

Capítulo 5

Secretos para una familia feliz

Por años se nos ha enseñado que "la familia es la base fundamental de la sociedad", pero tristemente en la práctica no parece ser una realidad. Todos anhelamos que nuestro hogar sea un lugar de paz y armonía; sin embargo, la infidelidad, el egoísmo, las peleas, la violencia doméstica y los conflictos familiares emergen constantemente.

La cultura creciente del divorcio, el matrimonio igualitario, la poligamia y las desviaciones sexuales forman parte del entorno social y familiar. Vivimos en una sociedad que presenta cada día nuevos axiomas y anti-valores, que afectan y deterioran de alguna manera el seno familiar.

A pesar de, Dios tiene un plan con cada familia. La Biblia nos dice que

Él creó la primera familia y estableció la unidad social básica para la humanidad (Génesis 2:18-25).

El hogar, es el lugar donde se espera que reine la felicidad; donde se practiquen los valores morales necesarios del cristianismo y se traspasen a las nuevas generaciones. El lograr la paz entre los miembros de la familia, todavía es posible. El poner en práctica algunos consejos, y el ordenar correctamente las prioridades, nos ayudará a tener mejores familias.

Dios en primer lugar: Muchos valores se han perdido, y numerosos problemas han surgido, porque Dios ha sido sacado del centro de la familia. David refiere que: *"Si Jehová no edifica la casa en vano trabajan los que la edifican"* (Salmos 127:1). Y Jesús también expresó: *"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"* (Mateo 6:33).

La familia más feliz es la que pone a Dios en primer lugar. Los padres y madres deben llenar sus mentes y sus corazones con la palabra de Dios para que luego puedan instruir a sus hijos. Él dio una recomendación a los padres en un principio. *"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes"* (Deuteronomio 6:6-7).

La familia que pone en práctica los principios bíblicos y obedece lo que Dios ha dicho, disfrutará de la plena bendición de Dios.

La buena comunicación: Esta es clave para brindar apoyo, seguridad y respaldo a toda la familia. La comunicación genuina y honesta permite que todos los miembros puedan expresarse, sin reproches ni críticas. Uno de los mayores problemas por las cuales las familias

se desintegran en por la falta de comunicación y entendimiento. La Biblia aconseja en este sentido lo siguiente*: "Sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse"* (Santiago 1:19). Y Salomón afirma*: "La blanda respuesta quita la ira; más la palabra áspera hace subir el furor"* (Proverbios 15:1).

Dios ha dado instrucciones para que la buena comunicación en la familia se desarrolle en paz y con una disciplina adecuada y estable. La armonía en la familia es clave para la buena comunicación. El Salmo 133 es un poema muy hermoso donde se ensalza la bendición de la unidad fraterna. Este comienza diciendo: "¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía!" vr 1.

Jesús también expresó: "*Y si una familia está dividida contra sí misma, esa familia no puede mantenerse en pie"* (Marcos 3:25).

El respeto mutuo: Este, es vital para mantener la convivencia y las relaciones sólidas y estables en la familia. Al practicarlo se desarrolla la comprensión entre los miembros de la familia, aunque existan diferencias de pensamientos y opiniones. La regla de oro lo afirma: *"Traten a los demás como les gustaría que ellos los trataran a ustedes"* (Lucas 6:31).

Y Pablo aconseja a los miembros de la familia: "*Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.* (Efesios 6:4).

Y Efesios 5:25 también dice: *"Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido".*

El perdón: Es el acto de decidir no volver a pensar o hablar de lo que alguien hizo. Es cancelar y olvidar lo ocurrido sin recriminar, dejando de lado el orgullo. Es un antídoto poderoso para superar los traumas y las injusticias. Cuando se permite de forma completa permite que la sanación entre los miembros de la familia sea una realidad. El apóstol Pablo aconseja: *"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó"* (Efesios 4:32).

Y Jesús mismo nos advirtió: *"Y si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas".* (Mateo 6:15).

Estos son algunos de los secretos puntuales que fortalecen la unidad y la armonía familiar. El ponerlos en práctica, traerá bendición, fortaleza y paz a la familia.

Apreciado amigo(a); no puedo saber cuáles son las dificultades familiares que estás atravesando. No sé si es un problema con tu cónyuge, con tus hijos, con tus padres, o con tu familia extendida. Pero Dios está cerca de ti, y hoy quiere ayudarte a solucionar cualquier lío, problema o situación familiar que estés ahora enfrentando.

Sólo tienes que buscarle, confiar en Él y aferrarte a sus promesas. Hoy te dice: *"Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces"* (Jeremías 33:3). Aférrate a Dios con fe y disfruta de la felicidad familiar. **No te rindas.** Aún hay esperanza.

"He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá" (Apocalipsis 1:7).

Capítulo 6

La bendita esperanza

La esperanza es la que nutre y alimenta nuestras aspiraciones. El diccionario la define como “el estado de ánimo en el cual se cree que aquello que uno desea o pretende es posible”. Realmente, todos de alguna forma ponemos nuestras esperanzas en alguien o en algo. Pero el secreto consiste en conocer y saber dónde vamos a depositar toda nuestra esperanza. En la Biblia encontramos que la esperanza es una de las tres grandes virtudes, junto con la fe y el amor (1 Corintios 13:13).

Sin embargo, la Santa Biblia nos presenta el tema de la bendita esperanza; la segunda venida de Cristo. Este es uno de los temas más importantes y destacados de la Biblia. Y esta, no solo fue anunciada

por los profetas y apóstoles; también Jesús enfatizó su gran significado. Hay por lo menos unos 1527 pasajes en el Antiguo Testamento y otros 319 en el Nuevo testamento, que divulgan la segunda venida de Cristo. Pero, aunque por muchos años se ha proclamado y predicado sobre este gran acontecimiento, todo parece indicar que cuando Cristo regrese por segunda vez, el mundo no lo estará esperando.

Horas antes de morir en la cruz, Jesús alentó a sus discípulos con la sagrada promesa: "*No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis"* (Juan 14:1-3).

Después de su muerte y su resurrección, y precisamente antes de ascender al cielo, también les confirmó esta bendita esperanza. *"Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo"* (Hechos 1:10-11).

Este texto nos afirma que su venida es segura, como también visible. Otros pasajes también lo certifican. *"Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre"* (Mateo 24:27). Y en el último libro de la Biblia encontramos: *"He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá"* (Apocalipsis 1:7).

Jesús no dejó establecida la fecha ni la hora de su venida. Solo nos dijo: "*Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor*" (Mateo 24:49). Él nos pide que nos preparemos y estemos listos para su encuentro. El apóstol Pedro aclara: *"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (2 Pedro 3:9).

Jesús quiere llevarnos al cielo. Él quiere que disfrutemos y soñemos cada día con su segunda venida. Su venida pondrá fin a toda esta situación de miseria, pecado y dolor que nos oprime y nos desvela. Ese será el día más maravilloso para quienes hemos decidido aceptarle, amarle y seguir sus pisadas. Ese día será un día de júbilo y alabanza sin igual, donde juntos exclamaremos: *"He aquí, éste es nuestro Dios, le*

hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación" (Isaías 25:9). Ese día veremos la gloria de un nuevo amanecer.

Apreciado amigo(a), Cristo pronto vendrá para cumplir su promesa y darnos la plena salvación. Todo este mundo sumido en crisis y lleno de miseria y dolor pasará, y si estás preparado nos iremos con Él. Te invito a prepararte para que juntos nos encontremos con Jesús, para disfrutar por la eternidad.

Ora conmigo y di: "Querido Jesús, gracias porque enseñarme a través de tu palabra. Gracias por perdonar mis pecados y darme la oportunidad de salvación. Ayúdame a prepararme para tu segunda venida. Quiero estar en el cielo y disfrutar contigo por toda la eternidad. Gracias por salvarme y darme esperanza. Me aferro a tus promesas. Amén".

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 2).

Capítulo 7

El cuidado de la salud

La vida es un verdadero milagro; un don valioso dado por Dios que necesitamos cuidar y respetar. Del buen cuidado de nuestro cuerpo, depende el buen funcionamiento de nuestra existencia. El cuidado de la salud es fundamental para vivir una vida en plenitud. No la podemos comprar. Y si no tenemos buena salud, nada estará bien. Por ello, todo lo que entra en nuestro cuerpo importa demasiado.

Una alimentación saludable libre de grasas, practicar ejercicio de acuerdo a nuestra condición, ingerir suficiente agua, descanso regular, buena recreación, respirar aire puro, buen uso del tiempo, además de tener la paz y la seguridad que Dios

ofrece a través de Su palabra, te proporcionarán una excelente salud.

Pero así como hay varios factores positivos, hay también algunos enemigos potenciales comunes, que aumentan el riesgo de padecer diversas patologías. Entre los más destacados se pueden mencionar: La mala alimentación, las comidas grasosas, la ingesta de azúcares y refrescos, las harinas refinadas, el fumar, el tomar alcohol, el ingerir drogas, el estrés, el trasnocharse, el sedentarismo, y el practicar una sexualidad no adecuada, entre otros.

Del mismo modo las situaciones agobiantes que dan origen a las diversas reacciones psicosomáticas o los trastornos psicológicos, también traen graves consecuencias al organismo. El cáncer está cobrando actualmente muchas vidas, y todas las enfermedades cardiovasculares la angina, infartos, muerte súbita, hipertensión arterial, el colesterol

elevado, los triglicéridos elevados, la obesidad, entre otras, son las que se han convertido en principales causas de muerte a nivel mundial.

La Biblia presenta varios consejos y orientaciones que pueden guiarte al tomar sabias decisiones guardándote de varias enfermedades. Lo que entra al cuerpo es clave para la buena salud. La Biblia lo reafirma:

"Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Corintios 10: 31).

"El vino es escarnecedor, la bebida alcohólica alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio" (Proverbios 20:1).

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Corintios 6:19-20).

Asimismo, nos advierte sobre lo que decidimos que entre a la mente: *"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida"* (Proverbios 4:23). Y el énfasis está en la mente; el epicentro de todas las preocupaciones.

Si hay menos preocupación, hay menos afección para la mente, el corazón y el sistema nervioso. Pero muchas personas siguen padeciendo de diversos problemas cardiacos, porque no han aprendido a controlar sus emociones. El miedo y el temor en tiempos de crisis mata a más personas que lo que puede hacer cualquier peste o virus.

Pero la Biblia sigue diciendo que aún en medio de nuestras diarias debilidades, podemos buscar a Dios quien está listo para ayudarnos: *"Buscadme, y viviréis"* (Amós 5:4). *"Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias"* (Salmos 103:3). *"El sana a*

los quebrantados de corazón, y venda sus heridas" Salmos147:3

Hijo mío, atiende a mis consejos; escucha atentamente lo que digo. No pierdas de vista mis palabras…Ellas dan vida a quienes las hallan; son la salud del cuerpo. (Proverbios 4:20-22)

Apreciado amigo(a); yo no sé cómo está tu salud, ni tampoco sé si hay alguna enfermedad por la cual estás atravesando. Solo te animo a colocar en práctica estos consejos, a confiar en Dios, y a entregarle tu vida a Él. Dios está cerca de ti, y no te abandonará. Él hoy te dice: *"Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma"* (3 Juan 2).

En cualquier angustia o situación, recurre a Dios, el médico divino por excelencia. Pídele que te de las fuerzas para cuidar tu cuerpo y tener una mejor salud. No estás solo, Él está contigo. **No te rindas.**

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar" (Mateo 11:28).

Capítulo 8

Esperanza en medio de la crisis

Todos los seres humanos en algún momento pasamos por algún tipo de crisis. Algunas suelen ser eventuales e inesperadas como: enfermedades o virus repentinos, pérdida de un ser querido, los problemas económicos, problemas familiares, ser víctimas de la delincuencia o de un desastre natural, como también problemas por convulsiones políticas.

El gran evangelista Billy Graham escribió: “El mundo está tropezando en la oscuridad de una crisis a otra. Las crisis se están haciendo peores y peores, y se están acercando más y más a nuestro hogar”. Y no cabe dudas que estas cada vez son más visibles.

Ante estas, la ayuda especializada y profesional llega a ser una buena alternativa para superarse. Y cuando viene el momento oportuno, puede incluso salvar muchas vidas. Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, la crisis es un "cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados".

Sin embargo, para el cristiano, Jesús es el terapista y profesional ideal para atender cualquier tipo de necesidad. Él experimentó la mayor crisis de la historia y salió victorioso.

La Biblia dice que cuando llegaron al Getsemaní, le dijo a sus discípulos: *"Siéntense aquí entre tanto que yo oro. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y Juan, y empezó a entristecerse y angustiarse. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quédense aquí y velen. Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y pidió*

al Padre que, si fuera posible, pasase de él aquella hora" (Marcos 14: 32-35).

Aquel día, Jesucristo debía elegir, entre morir por el ser humano o dejarlo para siempre a su propia suerte. La muerte física no era lo que Jesús temía, sino la separación de su Padre, cuando enfrentara el conflicto final con aquellas potestades de las tinieblas, pues Satanás le haría creer que su separación del Padre sería eterna.

Pero, en medio de su agonía, y dolor pidió a su Padre fortaleza para enfrentar todo el peso de la cruz. Y su oración fue *"Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tú voluntad"* (Mateo 26: 42).

Una prolífica escritora, menciona lo siguiente: "Él ve la impotencia del hombre. Ve el poder del pecado. Los ayes y lamentos de un mundo condenado surgen delante de él.

Contempla la suerte que le tocaría y su decisión queda hecha. Salvará al hombre, sea cual fuere el costo… a fin de que, por él, los millones que perecen puedan obtener vida eterna". (Elena de White, El Deseado de todas las gentes, pág. 642).

Jesús salió victorioso para que hoy tú y yo tengamos esperanza de vida eterna. Jesús es el único que puede ayudarnos en momentos de crisis.

"El mundo está tropezando en la oscuridad de una crisis a otra. Las crisis se están haciendo peores y peores, y se están acercando más y más a nuestro hogar." Dr. Billy Graham

Es verdad que quizá necesites una ayuda terapéutica en algún momento de ansiedad, pero la mejor ayuda solo viene de Jesucristo. ¿La enfermedad llegó a tu vida? ¿Tienes problemas económicos? ¿Estás hoy enfrentando problemas laborales? ¿Está tu hogar en crisis? ¿Tu relación de pareja está

deteriorada? ¿Tienes problemas en la escuela o la universidad? ¿Necesitas solución para los problemas de conducta de tus hijos? ¡Jesucristo puede ayudarte!

¡Claro que sí hay esperanza! Jesús está cerca de ti, más de lo que piensas o crees. Él es el único especialista divino-humano, que conoce y entiende perfectamente todo lo que te sucede. Puedes hablarle, porque ya está listo para escucharte, comprenderte, y amarte. Y lo más importante, es que tiene todo el poder y los recursos para darte la salida y la victoria.

Con dulce amor te dice*: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar*" (Mateo 11:28). ¡Jesús es la solución! ¡Jesús es la verdadera esperanza! Te invito a que vengas a su encuentro. ¡No te detengas! Hay esperanza para tu vida.

“Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito” (Josué 1:8). NVI.

Capítulo 9

El secreto de la prosperidad

En una mesita sencilla, la joven vendedora exhibía una variedad de finas cestas hábilmente adornadas. Después de organizarlas, y verificar que todo estaba en orden, comenzó a dar voces a todos los que pasaban. ¡Vengan todos, vengan y compren su cesta de la fortuna! ¡Háganlo antes que se agoten! Estas cestas llenas de semillas de diferentes formas, clases y colores, eran ofrecidas y vendidas como símbolo de abundancia y de prosperidad.

¡Vaya promoción aquella! ¿Quién no anhela una buena fortuna? ¿Qué persona hay sobre esta tierra que no desee prosperidad? Ese es el anhelo del corazón humano. De hecho, Dios desea darnos buena prosperidad. Y claro que la Biblia lo afirma cuando

dice: "*Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma*" (3 Juan 2).

De hecho, si Dios quiere nuestro bienestar, entonces ¿Cuál es el secreto de la prosperidad? ¿Hay en la Biblia algo que nos indique cómo asegurarla?" La Biblia responde claramente y nos da los secretos para ser personas prósperas.

Dios nos dice: *"Nunca se apartará de tu boca este libro de la Ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien"* (Josué 1:8).

Cuando analizo este texto, puedo encontrar tres aspectos claves para alcanzar la prosperidad.

1. La prosperidad, según Dios, -no según el pensamiento humano-, está íntimamente relacionada con el libro

de la ley. Y este libro de la ley, es la Biblia, la palabra de Dios, la cual nunca debe apartarse de nuestra vida. La Biblia es el alimento para la vida y siempre debe estar presente para mantener una vida cristiana saludable, próspera y llena de gozo.

2. La clave de la prosperidad está puesta en la sencilla orden: "…*de día y de noche meditarás en él…"* Pero muchas veces leemos tan rápido que ni siquiera meditamos en lo que hemos leído. Debemos meditar y dejar que Dios hable a la mente. Y esto debe hacerse constantemente todos los días. Si profundizamos en la Biblia y seguimos sus consejos, guardando lo que en ella está escrito, mejoraremos nuestra condición de vida.

3. La prosperidad es resultado de la acción sabia. Si la guardas "*harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien"*. Dios bendice al obediente y lo prospera; le da sabiduría y todo le

sale bien. La obediencia a Dios sigue siendo la clave del éxito y abre infinitas oportunidades para obtener diversas bendiciones. Por tal motivo, debemos pedirle a Dios nos ayude a ser sabios y obedientes para guardar Su palabra y alcanzar la verdadera prosperidad.

Ahora, guardar y hacer, son dos aspectos muy distintos en nuestro esfuerzo por cooperar con Dios, para que todo nos salga bien.

Guardar tiene que ver con un proceso de siembra que hacemos en el terreno de nuestro corazón, por medio de la memorización bíblica. Tiene que ver con retener, atesorar, conservar y preservar. Guardar la Palabra de Dios es vital para la vida cristiana y para obtener la paz. Pero hacer conlleva a poner en práctica lo que Dios dice; es obrar o actuar conforme a sus mandatos. Por ello, la prosperidad viene como resultado de la unión de estos dos elementos.

Apreciado amigo(a); la Palabra de Dios es como una cesta llena de semillas. Jesús dijo, explicando la parábola del sembrador: *"La semilla es la Palabra de Dios"* (Lucas 8:11). Cada versículo de la Biblia tiene el poder fundamental que necesitamos para hacernos prósperos en todo cuanto hagamos y emprendamos. Solo hay que guardarlo y creerlo.

Para que ese poder te impacte, debes permitir que la Palabra sea sembrada en tu vida. Practícala y recibirás bendición. Pon atención a todas sus palabras y conseguirás prosperidad para tu vida y para tu familia. Y te aseguro que muchas cosas que hagas con la ayuda y el poder de Dios, te saldrán bien. Ten presente que el espíritu Santo estará contigo para ayudarte a prosperar.

Descubre el poder de la Biblia en tu vida y avanza sin desmayar. **No te rindas.**

Jesús dijo: “Yo soy la resurrección y la vida;
el que cree en mí, aunque esté muerto,
vivirá” (Juan 11:25).

Capítulo 10

Esperanza segura ante la muerte

Todos en algún momento después de la pérdida de un amigo o de un ser querido, llevamos ese sentimiento de tristeza y soledad, que evidencia dolorosamente que la vida ha llegado a su fin. El flagelo de la muerte es la consecuencia del pecado y por lo tanto trae mucho dolor, lágrimas y desesperación. Y por supuesto, que todas estas inquietudes demandan respuestas ¿Por qué él o ella? ¿Qué hay después de la muerte? ¿Irá al cielo o al infierno? ¿Por qué se lo llevó Dios? ¿Hay o no hay esperanza? ¿Qué voy a hacer ahora?

La Biblia nos ofrece mensajes de esperanza, y contesta claramente estas y otras preguntas sobre la vida, la muerte, la resurrección y la vida futura.

¿Cómo comenzó la vida?

Desde el mismo comienzo, se registra que Dios es el autor de la vida. Claramente se lee: "*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente*" (Génesis 2:7). La expresión para *"un ser viviente"* en hebreo es *"un alma viviente"*. La Biblia no dice que Adán recibió un alma, sino que el hombre "fue un alma viviente". La ecuación humana en esta fórmula sería:

Polvo de la tierra + aliento de vida = alma viviente

El alma no es un ente inmaterial que puede existir separado del cuerpo. Es la combinación del cuerpo (polvo) más espíritu (soplo de vida).

¿Cómo acaba la vida?

Cuando el ser humano muere, tiene lugar el proceso inverso que ocurrió en la creación. La Biblia

declara: *"Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio"* (Eclesiastés 12:7). Por lo tanto, la ecuación que se deriva de Génesis 2:7, cuando Dios hizo al hombre, se revierte en el momento de la muerte:

Polvo de la tierra - aliento de vida = alma muerta

Esto indica que el aliento de vida vuelve a Dios, y el cuerpo vuelve al polvo de la tierra.

¿A dónde van los muertos?

Se nos ha enseñado erradamente que cuando una persona muere recibe su paga, ya sea en el cielo o en el infierno. También se dice que algunas almas vagan en pena sufriendo por sus pecados, o se van a purificar al purgatorio. Pero la gran verdad es, que toda esta enseñanza popular es una evocación de la filosofia pagana antigua, que NO tiene ningún apoyo bíblico.

La Escritura dice claramente: *"Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido"* (Eclesiastés 9:5). Luego añade: *"En el sepulcro, adonde te diriges, no hay trabajos ni planes ni conocimiento ni sabiduría..."* (Eclesiastés 9:10). Y también el Salmista aclara que *"los muertos no alabarán al Señor..."* (Salmos 115:17).

Por lo tanto, todo el que muere va a la tumba, queda allí hasta el momento de la resurrección del día final, cuando Jesús despertará a los muertos y les dará su recompensa final. Ni los justos van al cielo en el momento de la muerte, ni los malos o pecadores van a un proceso de purificación al purgatorio. Todos tendrán que esperar hasta la segunda venida de Cristo.

"*Porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su*

voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5:28-29). Y el último libro de la Biblia destaca: *"¡Miren que vengo pronto! Traigo conmigo mi recompensa, y le pagaré a cada uno según lo que haya hecho"* (Apocalipsis 22:12).

Querido amigo(a); la Biblia es muy clara en cuanto al tema del estado inconsciente de los muertos y su destino. Todo aquel que ha aceptado a Cristo, que ha hecho su voluntad y ha obedecido su voz, se levantará en el día final para bendición y vivirá para disfrutar de la eternidad. Jesús dijo: *"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (Juan 11:25).* Y esa es la esperanza viva del cristiano. Pero tristemente quien le haya rechazado, tendrá que llevar las consecuencias de sus decisiones.

Jesús murió y resucitó para traer esperanza a todo aquel que le acepte y le busque. Y aunque el corazón esté quebrantado por la pérdida de un ser querido, Jesucristo es nuestra única esperanza ante la muerte, y aún después de la muerte.

Jesús es el único que puede comprender y simpatizar con el dolor humano. Él es el único que puede dar fortaleza y esperanza, como también otorgar la vida eterna. Si ahora lo aceptamos con sinceridad, cuando vuelva, nos dará la inmortalidad. Sus promesas son verdaderas y pronto se cumplirán. Este mundo dejará de existir y toda la miseria y el pecado acabarán. Anhelo ese día cuando Jesús venga a poner fin a todo este dolor.

La Biblia afirma que hay una maravillosa esperanza.

"Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor;

porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe porque estas palabras son fieles y verdaderas" (Apocalipsis 21:4-5).

¡Sí hay esperanza ante la muerte! Mientras haya vida, hay oportunidad y esperanza. Y aunque la muerte te haya arrebatado un ser querido, **no te rindas** ni te deprimas ante la angustia y el dolor. Levanta tu mirada y cobra fortaleza en Dios.

Jesús sufre con los que sufren y llora con los que lloran. Él entiende cada lágrima y frustración.

Búscalo, acéptalo, aférrate a Él y ten una esperanza segura. ¿En qué grupo quieres estar? Yo quiero estar con Jesús ¿Y tú?

Que Dios te bendiga grande, rica y poderosamente. ¡*Maranatha!*

Comparte este link con tus amigos para que también puedan leer este libro.

http://unioncolombianadelsur.org/NO_TE_RINDAS.pdf

Para cualquier duda o sugerencia escribe a;

moises@unioncolombianadelsur.org

No te rindas contiene de una manera amena y sencilla, varios consejos oportunos para avanzar en medio de cualquier situación.

Aquí se presentan diez temas fundamentados en la Biblia, que pueden ayudarte en algún momento de dificultad. Dios está interesado en nuestra felicidad. Él sigue diciendo: ¡Todavía, hay esperanza! Él te dice que por muy grande que sea tu problema, todo tiene solución.

Si pones en práctica estos consejos, disfrutarás de grandes beneficios para tu vida.

Moisés Prieto, es pastor y escritor de varios libros y artículos para jóvenes.

Iglesia Adventista del Séptimo Día